

El sur global en un nuevo escenario de competición de grandes potencias y el orden liberal internacional

Willy Felix Nieto Minaya*

RESUMEN

El creciente escenario de confrontación entre China y Estados Unidos de América (EE.UU.) ha llevado al segundo a esgrimir retóricas divisivas que confrontan el vigente orden liberal internacional, impulsado por las potencias occidentales, con un supuesto modelo alternativo que China viene desarrollando, al cual señalan como revisionista. En medio de esta confrontación, la figura del sur global ha empezado a cobrar mayor relevancia, particularmente ante la expectativa de cuál debería ser su posicionamiento, ya sea a favor o en contra del orden liberal internacional. El presente artículo tiene un doble propósito: por un lado, analizar la posición que mantiene el sur global en este nuevo escenario de competencia entre grandes potencias; por otro, dilucidar su postura ante el llamado orden liberal internacional. Para alcanzar estos objetivos, se examinarán en primer término las dinámicas de las dos potencias en disputa, y posteriormente se analizarán las dinámicas del sur global a partir de sus intereses particulares, posiciones estratégicas y mecanismos empleados.

Palabras clave: Sur global, competición de grandes potencias, orden liberal internacional, EE.UU., China.

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Diplomado en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Fundación de la Academia Diplomática del Perú. Miembro del Taller de Estudios de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales Alberto Ulloa Sotomayor (TAUS) de la UNMSM. Ganador del Concurso Nacional de Historia 2023 con la investigación «El centenario de la independencia bajo la sombra del problema del Pacífico: diplomacia, retórica y patrimonio. Una aproximación desde la historia global (1919-1921)». Correo electrónico: willynietomin@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-5689-1568>

The Global South in a new scenario of great power competition and the international liberal order

ABSTRACT

The growing confrontation between China and the United States has led the latter to adopt divisive rhetoric that pits the current liberal international order, driven by Western powers, against an alleged alternative model being developed by China, which is often labeled as revisionist. Amidst this confrontation, the concept of the Global South has gained increasing relevance, particularly in relation to the expectation of its stance, whether in favor of or against the liberal international order. This article has a dual purpose: on one hand, to analyze the position of the Global South in this new scenario of great power competition; on the other hand, to elucidate its stance towards the so-called liberal international order. To achieve these objectives, the dynamics of the two competing powers will first be examined, followed by an analysis of the Global South's dynamics based on its particular interests, strategic positions, and employed mechanisms.

Keywords: Global South, great power competition, liberal international order, United States, China.

1. INTRODUCCIÓN

El ascenso de China y otras potencias ha llevado a señalar que el escenario de posguerra fría que mostró una clara hegemonía de EE.UU. y sus aliados transatlánticos ha llegado a su fin. En su lugar lo que se viene experimentando es un escenario de competición de grandes potencias, donde la rivalidad entre China y EE.UU. empieza a perfilar las dinámicas internacionales. Algunas voces definen este escenario como una segunda guerra fría de bipolaridad (Ferguson, 2024; Sanger, 2024; Takach, 2024), mientras otros hablan de un mundo multipolar, donde otras potencias ascendentes acompañarán a China y EE.UU. en la conformación de bloques y zonas de influencia (Bo, 2024; Sciutto, 2024). Atrás ha quedado el mundo de globalización, liberalización y cooperación entre los Estados, dando paso a una esfera geopolítica y geoeconómica, de crecientes tensiones, procesos de desacoplamiento y tendencias a la formación de alianzas estratégicas producto del recelo de las grandes potencias (Braw, 2024).

Si bien esta dinámica ha sido presentada principalmente a partir de una confrontación entre China y EE.UU., y más reciente a raíz de la invasión de Rusia a Ucrania, entre aliados transatlánticos contra potencias revisionistas, un tercer bloque, que empieza ser conocido como el sur global, ha empezado a cobrar una mayor importancia en esta dinámica geopolítica (Shidore, 2023; Stuenkel, 2024). Esta agrupación de naciones no tiene un perfil unívoco, y ni siquiera muchas características en común. Conformado por potencias intermedias como Brasil, India, Sudáfrica, Turquía, Indonesia, entre otras, se caracterizan principalmente por ser países en desarrollo que viene implementando una serie de estrategias de neutralidad ante el creciente escenario de competición de grandes potencias (Stuenkel, 2024; Agrawal, 2023). Uno de sus objetivos pasa por no verse atrapados en esta política, y a su vez, por tratar de aprovechar los beneficios que una rivalidad entre dos potencias con aspiraciones hegemónicas les puede otorgar (Spektor, 2023).

Un aspecto subyacente a esta dinámica geopolítica, que cada vez viene cobrando mayor importancia, ha sido el debate en torno a las posiciones y cuestionamientos del orden liberal internacional. También conocido como el orden internacional basado en normas, se define como una estructura jurídica y diplomática establecida al final de la Segunda Guerra Mundial que tiene como propósito regular el comportamiento de los Estados en la arena internacional y, comúnmente, ha sido representado por el sistema de Naciones Unidas, el de Bretton Woods, la OTAN y otros organismos internacionales (Ikenberry, 2020). La creciente dinámica de competición de potencias elevó este debate al centro de la dinámica política de las relaciones internacionales. El ascenso de una potencia iliberal como China junto a un mayor número

de países con tendencias autoritarias, es asumido como una amenaza al orden liberal internacional (Ikenberry, 2020). La reciente invasión de Rusia a Ucrania y con ella, el debilitamiento de un pilar fundamental de este sistema como es la soberanía e integridad territorial, ha elevado este debate al centro de los análisis (Fazal, 2022). El presente artículo tiene como propósito indagar en la relación que se ha establecido entre el creciente escenario de competición de grandes potencias y el supuesto socavamiento del sistema liberal internacional por parte de potencias revisionistas, y el papel que particularmente viene cumpliendo en este proceso los países del sur global. En primer lugar, se busca definir las posiciones de China y EE.UU. respecto a este sistema basado en normas, y cómo estas posiciones influyen en sus acciones y en su proyección como potencias hegemónicas. Posteriormente, se analizará la estrategia y la postura adoptadas por los países del sur global ante este escenario de competencia entre grandes potencias y el orden liberal internacional. El objetivo es identificar las motivaciones que llevan a estos países a adoptar determinadas posturas, alinearse con alguna de las potencias en disputa y emitir juicios sobre el orden liberal internacional.

2. EE.UU.: LAS AMENAZAS DEL LEVIATÁN LIBERAL

La política exterior de EE.UU. en este nuevo escenario de competición de grandes potencias se define principalmente por una postura cada vez más confrontacional hacia China. Caracterizada por tensiones comerciales, tecnológicas y geopolíticas, este enfoque se ha sostenido en una marcada búsqueda de reducción de la interdependencia de EE.UU. (Nye, 2022). La Administración Trump lanzó una guerra comercial, que se mantuvo con la Administración Biden y tuvo como objetivo reducir la dependencia estadounidense de las cadenas de suministro chinas, proteger la propiedad intelectual y en última instancia mermar las fortalezas tecnológicas y comerciales de China. EE.UU. ha tomado medidas significativas como restringir el acceso de China a tecnologías avanzadas, iniciar una creciente competición por la producción de semiconductores, vetar a Huawei y otras empresas tecnológicas chinas, así como disuadir al resto de países de usar tecnología 5G de China (Doshi, 2021). En materia geopolítica también se ha observado una creciente tensión que se circunscribe principalmente al Indo-Pacífico, donde a través de una creciente presencia militar estadounidense y una serie de alianzas con otros estados se pretende desarrollar una estrategia de contención contra la creciente fuerza naval china que tiene pretensiones sobre lo que se llama el mar del sur de China (White House, 2022).

La invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022 dio paso a un nuevo escenario de competencia de grandes potencias entre EE.UU. (a través de la OTAN) y Rusia.

La OTAN, ha implementado una serie de medidas destinadas a apoyar a Ucrania y disuadir a Rusia, a través de sanciones económicas, que limitan su acceso a los mercados financieros internacionales y restringen sus capacidades tecnológicas y militares. De igual modo, ha proporcionado una ayuda sustancial en materia militar y logística a Ucrania. Además, cobró un reavivamiento de aquella alianza transatlántica que venía pasando por dificultades tras el escepticismo marcado por la Administración Trump hacia este organismo de seguridad. Los países miembros vienen aumentando significativamente el presupuesto de la OTAN y en los últimos meses se ha oficializado la inclusión de dos nuevos miembros: Suecia y Finlandia. Sin embargo, todos aquellos esfuerzos no han sido suficientes para la contención de Rusia y tras casi treinta meses, el conflicto ha pasado a ser una guerra de desgaste, donde el primero en reducir sus esfuerzos corre el riesgo de sufrir la derrota. De momento, Rusia no se ha visto afectada por las sanciones económicas, en gran medida porque ha recibido el apoyo de China, pero solo es cuestión de tiempo para que la insatisfacción en la política interna y las consecuencias de las sanciones terminen por afectarla. De igual modo, desde el lado de EE.UU., el director de la CIA, William Burns, señalaba a mediados de abril de 2024, ante la posibilidad de que el Congreso estadounidense no apruebe el paquete de ayuda a Ucrania, el riesgo de una posible derrota de Ucrania para finales de 2024 (CNN, 2024).

Otro punto estratégico que la administración Biden ha realizado ha sido el establecimiento de una narrativa de antagonismos dicotómicos de democracias contra autocracias, donde las primeras respaldan el orden liberal internacional basado en reglas y las segundas son figuras revisionistas que quieren reconfigurar el orden internacional liberal por uno donde se priorice zonas de influencia (Biden, 2022). Es en este contexto es donde ingresa la participación de un tercer bloque que indirectamente viene participando en este escenario. El llamado sur global, que agrupa a una serie de potencias intermedias, ha empezado a relucir, desde la perspectiva de Occidente, como un grupo que no ha acudido al llamado de las potencias transatlánticas, para sumarse al esfuerzo de la alianza y contener la invasión rusa a Ucrania. Países como India, Brasil, Sudáfrica, entre otros si bien han condenado la invasión rusa en foros multilaterales no se han sumado a las sanciones que Occidente demandó se efectúe contra Rusia (Kundnani, 2023). La administración Biden ha acentuado esta narrativa divisiva entre democracias y autocracias en el que se quiere proyectar el actual escenario geopolítico como una pugna entre ambos sistemas. El 16 de febrero de 2024 durante la Conferencia de Seguridad de Múnich, la vicepresidenta Kamala Harris señaló la importancia de mantener firmes alianzas en un mundo donde pugnan democracias contra autocracias, representado en la resistencia de las fuerzas ucranianas contra Rusia (Harris, 2024). De modo que la victoria de la OTAN sobre Rusia ha quedado,

por una parte, estrechamente vinculada al sostenimiento del orden liberal internacional basado en reglas y por otra a la posición y los intereses de EE.UU. y sus aliados en el escenario de tensión geopolítica. Tal como lo ha señalado Ikenberry (2024):

Para occidente, es imperativo que Putin falle en sus esfuerzos, para que estos principios [los del orden liberal internacional] [...] puedan ser preservados. Si la transgresión de Putin triunfa, Washington y sus aliados temen que esto marque un precedente para un mundo más peligroso de agresión y ruptura de las normas internacionales, por tal razón es fundamental que Rusia sea detenida y pague por ello un precio extraordinario. (p. 125)

Pero esta figura no se ajusta necesariamente a la perspectiva de los países del sur global, quienes no necesariamente buscan socavar el orden liberal internacional ni los sistemas democráticos, ni respaldan una victoria de Rusia sobre Ucrania (Alden, 2023; Dabrowska, 2023). Además que, no todos los líderes en occidente están interesados en sostener los principios del orden liberal internacional a carta cabal, y en el caso particular de la guerra entre Rusia y Ucrania, la importancia que ha cobrado la victoria de Ucrania para la Administración Biden, no se encuentra dentro de los planes del hasta ahora candidato Donald Trump, ni de su vicepresidente James David Vance, quienes han declarado no estar interesados por el destino de Ucrania, ni por las obligaciones que estipulan el carácter vinculante del artículo 5 de la OTAN (Kapur y Lebowitz, 2023). Los argumentos sostenidos por Trump y su vicepresidente es que EE.UU. no debería estar en la obligación de costear la defensa de Ucrania, y que tal responsabilidad debería recaer en las potencias europeas, por lo que se especula que su posible gobierno pondría fin a la asistencia estadounidense a Ucrania y al retiro de fuerzas terrestres y activos militares estadounidenses de Europa (Byers y Schweller, 2024). Más aún, parte de la estrategia de solución al conflicto que se baraja en una fracción del partido republicano es que se puede dar fin al conflicto si se hacen concesiones a Vladimir Putin entre las que se incluye la posibilidad de que Rusia termine por anexionar el este de Ucrania (Kellogg y Fleitz, 2024).

No obstante, este escenario aún está por determinarse, y el tiempo y las circunstancias futuras las podrán definir¹. Lo que queda claro es que la potencial victoria de Trump modificaría sustancialmente el enfoque estadounidense de cara a las problemáticas globales, como parte de un proceso de reducción estratégica que sus asesores en política exterior vienen delineando. De acuerdo con Wertheim (2024), este nuevo enfoque se articulará en tres perspectivas diferentes: la de los asesores primacistas, los partidarios de la prioridad de Asia y los moderados. Cada una de estas perspec-

¹ Recordar que Trump no socavó la OTAN en su primer mandato; sino más bien, debido a sus exigencias de que Europa colabore con su fracción correspondiente al presupuesto militar terminó por fortalecer el organismo.

tivas definirá el rol que consideran que EE.UU. debe desempeñar en el escenario mundial, lo que a su vez determinará el énfasis en ciertas regiones, buscando una reducción del alcance de la influencia estadounidense a nivel global. Esta perspectiva también ha influido en la administración actual de Biden, un hecho evidente cuando decidió poner fin a la participación de EE.UU. en la guerra de Afganistán, con el objetivo de enfocar el poderío militar estadounidense en la contención de China. Como lo señaló el secretario de Estado Blinken, Washington ya no puede permitirse un despliegue desproporcionado de sus fuerzas militares, sino que debe ajustarse a las nuevas realidades geopolíticas (Zengerle y Pamuk, 2021).

Otro de los ejes fundamentales que EE.UU. ha utilizado para consolidar y mantener su posición hegemónica en el sistema internacional son los programas de ayuda económica y desarrollo. Estos programas han sido empleados como un mecanismo estratégico para acercarse a los países en desarrollo, desempeñando un papel crucial en su relación con el sur global (Headey, 2008). Esto cobra una relevancia especial en el contexto actual, dado que China ha venido fortaleciendo sus lazos con estos países precisamente a través de enfoques similares de cooperación y ayuda económica. Ante esta pérdida gradual de influencia sobre los países en desarrollo, la estrategia estadounidense ha sido reforzar la cooperación internacional incrementando los fondos y mecanismos de colaboración. Iniciativas como el Build Back Better World (B3W) y la Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global (AIIG) del G-7 son claros ejemplos (Zheng y Li, 2022). No obstante, al igual que en la confrontación geopolítica de EE.UU. derivada de las crecientes tensiones con China y Rusia, la estrategia de ayuda económica internacional de EE.UU. sigue manteniendo un paradigma de diferenciación, centrado en programas y proyectos de desarrollo democrático. Este enfoque ha sido promovido por Samantha Power desde su liderazgo en la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID), como lo destacó en una reunión diplomática en Fiyi, el 15 de agosto de 2023, al subrayar que: «la política exterior de los Estados Unidos se basa en la creencia de que el camino hacia la paz y la prosperidad duraderas es, en realidad, integrar las tres D: la diplomacia, la defensa y el desarrollo» (Power, 2023a).

Desde la perspectiva de una serie de funcionarios influyentes en el departamento de Estado, como es el caso del asesor de seguridad Jake Sullivan y de la propia directora del USAID, Samantha Power, los líderes autocráticos vienen debilitando la democracia en ciertos países, aprovechando las vulnerabilidades económicas de la población, así como haciendo uso de herramientas digitales de control y debilitando las instituciones que se encargan de sostener el sistema democrático (Power, 2023a). De esta forma, una vez más, EE.UU. plantea navegar este escenario de tensión geopolítica a partir de la construcción de alianzas entre naciones democráticas contra naciones

autocráticas. Por lo que la asistencia económica, desde esta perspectiva, debe estar acompañada de elementos que garanticen el fomento de las democracias. En palabras de Samantha Power (2023b): «En todos los lugares donde se prestan asistencia, deben guiarse por los principios democráticos y tratar de promoverlos. A diferencia del enfoque de los gobiernos autocráticos, mostramos los beneficios potenciales de nuestro sistema cuando brindamos asistencia de manera justa, inclusiva y participativa». La administración Biden, ha reforzado estas estrategias en diversos países del África, donde precisamente la presencia de China, a través de sus iniciativas de cooperación en infraestructura, se ha estado extendiendo rápidamente. De modo que los esfuerzos del USAID han estado dirigidos a una serie de democracias emergentes como Malawi, Maldivas, Moldavia, Nepal, Tanzania y Zambia, a través de un fondo especial llamado «Democracy Delivers Initiative» lanzado por el secretario de Estado Antony Blinken en septiembre de 2022, en el marco de la reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas con el propósito señalado de: «apoyar a estos países en sus prioridades económicas y en la consolidación de sus avances democráticos» (Blinken, 2023).

Llegando a este punto, se hace evidente que uno de los principales mecanismos que EE.UU. ha adoptado para navegar en el actual escenario de competencia entre grandes potencias es el establecimiento de alianzas con países que comparten afinidades y valores políticos similares. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la alianza militar representada por la OTAN, que tiene como objetivo contener las aspiraciones territoriales de Rusia, así como en la expansión y el fortalecimiento de la cooperación internacional con los países en desarrollo para contrarrestar la creciente influencia de China en esta materia. De este modo, EE.UU. ha subrayado la importancia de respaldar a una serie de Estados afines a sus valores y objetivos de política exterior, alentando la defensa de los sistemas democráticos y del denominado orden liberal internacional, en contraposición de los regímenes autocráticos y revisionistas que desafían dicho orden. En palabras de Sullivan (2024): «Nos dimos cuenta de que Estados Unidos es más fuerte cuando sus socios también lo son, por lo que estamos comprometidos a ofrecer una mejor propuesta de valor a nivel mundial para ayudar a los países a resolver problemas apremiantes». Sin embargo, esta estrategia corre el riesgo de no alinearse con las demandas ni las posiciones de los países del sur global, los cuales no necesariamente se ajustan a los estándares democráticos promovidos por EE.UU. ni comparten la misma valoración del sistema liberal internacional. Por lo tanto, existe una alta probabilidad de que estos países continúen fortaleciendo sus vínculos con China u otras potencias con aspiraciones hegemónicas de perfil autocrático, desestimando las propuestas estadounidenses y, a largo plazo, socavando la posición hegemónica de EE.UU. sobre el resto del mundo. Tal como lo señala Wertheim

(2024): «Nunca en las décadas transcurridas desde la Guerra Fría Estados Unidos ha parecido menos un líder del mundo y más el jefe de una facción, reducido a defender su bando preferido contra adversarios cada vez más alineados. Muchos países tienden a ser democracias imperfectas o autocracias. Si Estados Unidos sugiere que solo las democracias son bienvenidas en su alianza, esa alianza se reducirá».

3. CHINA: INFLUENCIA EN NUEVOS Y TRADICIONALES ORGANISMOS MULTILATERALES

En las últimas décadas, China ha experimentado un impresionante crecimiento económico y una creciente presencia geopolítica que lo ha situado como una gran potencia con aspiraciones hegemónicas. Su vertiginoso avance económico, el fortalecimiento de su capacidad naval, las extensas inversiones en ciencia y tecnología, y su creciente influencia en la diplomacia multilateral han colocado a China como un actor desafiante frente a la hegemonía estadounidense (Economy, 2022). Existen diversas áreas y medidas adoptadas por China para cuestionar la primacía de EE.UU., y una revisión de estas nos permitirá identificar los posibles escenarios de confrontación en relación con los países del sur global. Para ello, es necesario examinar los proyectos de proyección hegemónica de China en tres dimensiones clave: su rol en el multilateralismo global, su fortaleza como potencia cooperante con los países en desarrollo, y su influencia en los flujos comerciales y financieros con las naciones del sur global (Economy, 2024). Estos tres ejes transversales, a su vez, nos podrán ayudar a dimensionar la posición de China ante el orden liberal internacional, clarificando si realmente se trata de una potencia revisionista del orden liberal internacional o si, se ubica en una posición más congruente con el sistema multilateral del orden liberal internacional.

China ha comprendido que su camino hacia el afianzamiento como potencia transcurre en gran medida dentro de los márgenes de la gobernanza global. En los últimos años, su presencia se ha vuelto más prominente en los diversos foros multilaterales, ya sean los tradicionales vinculados a Naciones Unidas o en otras donde ejerce liderazgo directo. Si bien China empezó a manifestar una posición mucho más asertiva en la gobernanza global desde el liderazgo de Hu Jintao, sus aspiraciones de liderazgo se han abordado de manera más explícita con la asunción del presidente Xi Jinping y su llamado a liderar las reformas del sistema de gobernanza global con los conceptos de «equidad» y «justicia» (Rudd, 2022). De este modo, Pekín ha señalado que las instituciones existentes han servido predominantemente a los intereses de Occidente y que, en un ascendente mundo multipolar, es necesario reformarlas. En este propósito, China ha implementado dos tipos de estrategias entrecruzadas: por una parte, ha reforzado su presencia en las instituciones tradicionales lideradas por las potencias

occidentales, como los organismos de cooperación de Naciones Unidas; y por otra, viene edificando instituciones alternativas que refuercen su influencia en las principales agendas de la gobernanza global (Doshi, 2021). La creación de nuevos organismos y foros multilaterales liderados por China manifiestan un claro objetivo de acercamiento a los países en desarrollo, buscando atender necesidades que estos países han demandado históricamente pero que no siempre han sido atendidas por los organismos dominados por las potencias occidentales. De este modo, China planea convertirse en un agente de cambio, presentándose como una alternativa al modelo defendido por EE.UU., con el cual la mayoría de los países del sur global se sienten insatisfechos (Dreyer, 2023).

En ese propósito, uno de los megaproyectos que China ha establecido es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). Lanzada en 2013, tiene como propósito la construcción de un gran mercado unificado a través del desarrollo de infraestructuras terrestres y marítimas. No obstante, diez años después de su lanzamiento, este proyecto ha cobrado una mayor dimensión, hasta convertirse en el principal motor de la geoestrategia china. En los últimos años, Pekín ha ampliado la iniciativa original con la incorporación de proyectos como la Ruta de la Seda Digital, un megaproyecto que busca la integración de ecosistemas digitales. Además, tras la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 en 2020, China propuso la creación de la Ruta de la Seda de la Salud, una nueva plataforma de cooperación multilateral en el ámbito sanitario (Doshi, 2021). China no solo ha mostrado interés en liderar la construcción de estos proyectos multilaterales, sino que también ha financiado su desarrollo mediante una serie de préstamos, dirigidos principalmente a los países del sur global; para ello, en 2013, junto a los demás países de los BRICS, anunció la creación del Banco de Desarrollo (NBD) y, en 2014, la creación del Banco asiático de inversión en infraestructura (BAII). Estas instituciones, junto con los importantes préstamos bilaterales que China ha concedido, la han consolidado como el mayor acreedor mundial, con una cartera de préstamos que supera incluso a las del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y los países del G-7, siendo sus principales destinatarios los países de África, donde China viene elevando su nivel de influencia (Demarais, 2023).

La cooperación de China con los países del sur global no solo se ha manifestado en términos financieros y comerciales, sino también en la implementación de proyectos incipientes en materia de seguridad. Aunque la superioridad de EE.UU. en este campo sigue siendo notable, la estrategia de China se centra en el desarrollo de asociaciones regionales con socios estratégicos. Esto ha sido el caso de la implementación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que agrupa a Rusia, los países de Asia central, entre otros. El 21 de abril de 2022, en el Foro anual de Boao,

Xi Jinping lanzó La Iniciativa de Seguridad Global, a fin de coordinar la mitigación de problemas de seguridad internacional que afecte a todos los países, llegando a recibir la adhesión y el respaldo de más 60 naciones y algunas organizaciones internacionales. Focalizado en Asia y África plantea trabajar con los miembros del ASEAN y de la OCS, aunque, no necesariamente ha recibido el mismo nivel de respaldo de todos los países, siendo claro el escepticismo de países como la India y Filipinas con quienes mantiene disputas territoriales (Economy, 2024).

Una mejor recepción ha sido la de los países de África, donde las fuerzas militares chinas vienen realizando ejercicios conjuntos y cooperando con instrucción y abastecimiento militar. En agosto de 2023, China organizó el tercer Foro de Paz y Seguridad China-África, en coordinación con los países miembros de la Unión Africana. En este foro, los países africanos se adhirieron a la Iniciativa de Seguridad Global, así como al Plan de Desarrollo Agenda 2063 de la Unión Africana, teniendo como principal objetivo promover la paz y garantizar la estabilidad en el continente africano (Economy, 2024). Estas y otras herramientas diplomáticas vienen siendo desplegadas por China a fin de acercarse a los países del sur global en tópicos más delicados como los de seguridad internacional. Sin embargo, China aún mantiene poca aceptación de la comunidad internacional en esta materia. Algo que se ve reflejado en la posición de sus países vecinos con quienes mantiene disputas limítrofes en el llamado mar del Sur de China. Un escenario que lo ha colocado en una posición de desventaja frente a EE.UU., con quien los países del sudeste asiático han preferido mantener un alineamiento en materia de seguridad, antes que verse sometidos a las fuerzas chinas (Rudd, 2022).

Pero China no solo ha venido desarrollando organismos internacionales alternativos de cara a su confrontación con EE.UU. En el caso de las instituciones multilaterales tradicionales lideradas por las potencias occidentales la presencia de China ha mostrado relevancia en los últimos años. Sus contribuciones al presupuesto de Naciones Unidas alcanzan el 13%, aunque aún muy por debajo de EE.UU. que representa el 23%. Sin embargo, ha mostrado una presencia bastante activa en los diferentes departamentos y programas de la ONU dotando de personal para puestos de nivel ejecutivo dentro de organismos especializados. Durante 2020, cuatro de los quince organismos especializados de Naciones Unidas eran liderados por funcionarios chinos. En una coyuntura particular donde EE.UU., bajo la presidencia de Donald Trump, se distanció del liderazgo de los proyectos multilaterales, al rehuir continuar financiando a organismos como la OMS o retirándose de otros como la UNESCO (Drezner, 2020). Este escenario fue aprovechado por China tratando de copar una mayor presencia en estos organismos. Un aspecto que se vio reflejado en octubre de 2021 cuando el secretario general de las Naciones Unidas,

António Guterres, elogió a China como «un contribuyente cada vez más importante a la labor de la Organización y un pilar importante de la cooperación internacional» (Guterres, 2021). La presencia de EE.UU. al centro del sistema de Naciones Unidas ha sido restablecida con la nueva administración de Joe Biden, aunque la presencia de China se ha mantenido, colaborando en diferentes tópicos de gran importancia para los países del sur global como el desarrollo de infraestructuras, la cooperación en salud y el abordaje del cambio climático.

Llegado a este punto, la siguiente pregunta sale a relucir: ¿Cuál es la posición de China ante el orden mundial internacional? Su posición confrontativa con EE.UU. en este creciente escenario de competición de grandes potencias ha llevado a qué diversos autores clasifiquen su estrategia como la de una potencia revisionista. Las constantes reivindicaciones de China por un mundo multipolar y su enfoque en una cooperación pragmática, independientemente de si se acompaña de principios democráticos, sugieren que se trata de una nación revisionista (Ferguson, 2024; Brands, 2022). Sin embargo, China es una potencia en ascenso que se opone principalmente a la interferencia de potencias occidentales en sus asuntos internos, sin necesariamente plantear una confrontación directa contra los valores y modelos del sistema liberal internacional occidental. Las instituciones internacionales que China ha desarrollado en los últimos años, como el NBD de los BRICS y el BAI, no distan mucho de las instituciones tradicionales del sistema liberal internacional como es el caso del BM. La verdadera aspiración de China es lograr prerrogativas globales similares a las que han sido disfrutadas por potencias como EE.UU. en las últimas décadas, básicamente la capacidad de actuar en la arena internacional de acuerdo a sus propios intereses y sin necesidad de someterse al resguardo de la comunidad internacional, incluso si es que llegase a violar las normas internacionales.

En ese propósito lo que China ha venido desarrollando es la creación de mecanismos paralelos a las instituciones del vigente sistema liberal internacional, con el objetivo de lograr el nivel de influencia que ha beneficiado a EE.UU. Pero, hasta el momento, no ha manifestado ningún interés en modificar los modelos de desarrollo existentes. Por lo tanto, se puede concluir que China se asemeja más a lo que Buzan (2010) ha llamado «una potencia revisionista reformista», que busca en el fondo que el sistema refleje su estatus ascendente, ya que mantiene las instituciones que no dificultan a sus aspiraciones y construye otras cuando considera que sus intereses no están suficientemente satisfechos.

4. EL SUR GLOBAL: MECANISMOS DE SUPERVIVENCIA Y APROVECHAMIENTO

Un tercer bloque de igual importancia se hace presente en este nuevo escenario geopolítico. El llamado sur global agrupa a la gran mayoría de los países en desarrollo. Si bien sus características y cualidades difieren unas de otras, mantienen el denominador común de presentar cierta insatisfacción con el modelo del sistema liberal que ha imperado las últimas décadas, y que consideran no ha presentado las mejores oportunidades para sus intereses de desarrollo. Liderado por potencias en ascenso como Brasil, Sudáfrica, India e Indonesia, su papel dentro de la geopolítica global contemporánea se hace cada vez más relevante. En los últimos años han mostrado un acercamiento hacia China principalmente en términos comerciales y hasta cierto punto políticos. Su adhesión a programas de iniciativas chinas como, el IFR y el NBD de los BRICS, junto a un creciente flujo comercial con China, los ha llevado a mantener una posición de relativa cercanía a la potencia oriental (Hogan y Patrick, 2024). Pekín por su parte viene aprovechando tales circunstancias para poder autodenominarse como líder del sur global a través de sus propios organismos multilaterales o incluso dentro de las dinámicas más globales, que incluyen a las potencias de occidente como las del G20, puesto que el sur global mantiene una posición compartida con China en torno a la confrontación directa con los privilegios hegemónicos que tradicionalmente han sido representados por EE.UU. y sus aliados transatlánticos (Shidore, 2023).

La crítica al orden liberal internacional, caracterizada por las promesas incumplidas, se ha convertido en un componente central de la identidad de este tercer bloque. Décadas después del establecimiento de las Naciones Unidas y el sistema de Bretton Woods, las brechas entre el Norte y el sur global persisten, y las diferencias en las percepciones sobre los beneficios del orden internacional no se han resuelto. Tanto en la esfera pública como en la alta política, están surgiendo más voces que cuestionan el sistema económico y político internacional predominante. Un ejemplo significativo de este cuestionamiento es la crítica del presidente de Brasil, Lula da Silva, a la hegemonía del dólar como moneda de reserva internacional y la propuesta de los BRICS para socavar dicha hegemonía (Lockett, 2023). Las reivindicaciones de un Nuevo Orden Económico Internacional, que se hacen desde la academia, como un modelo alternativo al sistema económico imperante, cada vez tiene más voces que la respaldan. Disonancias que aparentemente no trascienden de la retórica, pero que, sin embargo, el rechazo a la petición de occidente de romper relaciones comerciales con Rusia y sumarse a las sanciones a raíz de la invasión de Ucrania, han demostrado ser un elemento concreto que puede afectar los intereses del bloque occidental (Agrawal, 2023).

A nivel político y jurídico, la invasión de Rusia a Ucrania, ha manifestado un mayor respaldo de los valores estipulados en el sistema liberal internacional. El papel fundamental que tiene la soberanía territorial ha sido respaldado en estos países. A nivel de Naciones Unidas, la condena de la invasión rusa ha sido generalizada. En marzo de 2022, 141 países incluyendo a la mayoría de países de África, Asia y Latinoamérica, votaron por una resolución que condene las acciones de Rusia. Y, a finales de 2022, 143 países volvieron a votar contra las pretensiones de Putin de anexionar parte del territorio ucraniano (Ikenberry, 2024). Aunque, esto no necesariamente ha incurrido en un respaldo directo a Ucrania, mostrado, en ciertos casos, una narrativa de responsabilidad compartida entre la OTAN y Rusia tal como el presidente Lula da Silva ha esgrimido, al criticar a Occidente la falta de apertura de mecanismos diplomáticos ante la creciente tensión que se venía experimentando desde 2014, con la anexión de Crimea (Osborn, 2023). Es más, desde los BRICS, se ha rechazado el llamado de las demandas occidentales y por el contrario se ha apostado por brindar un apoyo tácito a la situación de Rusia frente a la condena de Occidente. Un ejemplo de esto fue la postura del presidente de Sudáfrica, quien contravino las resoluciones de la Corte Penal Internacional que condenaban al presidente Putin por el secuestro de niños ucranianos. El presidente sudafricano anunció que Putin tendría la libertad de asistir a una reunión de los BRICS en Johannesburgo en agosto de 2023 sin riesgo de ser capturado (BBC, 2023).

Estas posturas de cuestionamiento, pero al mismo tiempo de respeto y adhesión a las normas del sistema liberal internacional, revelan una posición más matizada del sur global. Las potencias emergentes no se oponen completamente a las reglas y normas del orden liberal internacional, sino a la manera en que estas han sido aplicadas en beneficio de las potencias occidentales y en detrimento de las regiones periféricas (Spektor, 2024). El sur global reconoce que los pilares estipulados por Occidente no siempre han sido implementados de manera correcta, transparente y justa; en cambio, han sido aplicados de forma asimétrica, relativizando o ignorando estos principios cuando afectan negativamente a las potencias occidentales, pero exigiendo su cumplimiento estricto a los países de la periferia. Un ejemplo de esta dinámica se observa en las sanciones impuestas contra Rusia y la guerra comercial desatada contra China, que han tenido repercusiones indirectas en el resto del sur global (Stuenkel, 2024). En el ámbito jurídico, se percibe una situación similar. El sur global considera que Occidente maneja dobles estándares con las normas e instituciones que ha promovido. Un caso temprano fue la negativa de EE.UU. a adherirse al Estatuto de Roma. Más recientemente, las disidencias se han vuelto más evidentes en el contexto del conflicto entre Israel y Palestina, donde Occidente ha priorizado sus intereses geopolíticos, omitiendo condenar con la misma firmeza las violaciones del derecho

internacional cometidas por Israel contra Palestina (Shidore, 2023). Sin embargo, el sur global no ha confrontado directamente al sistema liberal internacional ni a las reglas y normas en las que se sustenta. En lugar de ello, ha criticado lo que denomina «la hipocresía de Occidente» en la aplicación de sanciones selectivas. Lo que realmente se manifiesta es una denuncia por parte del sur global contra el bloque occidental, por no respetar las normas del orden liberal internacional de la misma manera en que exige al resto de la comunidad internacional que lo haga (Stuenkel, 2023).

En esa misma línea, es esencial desmitificar la retórica de algunos grupos que denuncian la imposición del sistema liberal por parte de Occidente hacia el resto del mundo. Un análisis histórico revela que los países del sur global han sido participantes activos en la formación de la arquitectura de este orden internacional. El derecho internacional, el multilateralismo, las instituciones internacionales y las dinámicas cambiantes de poder en la arena global son aspectos que, dependiendo de las circunstancias, han sido promovidos y sostenidos por los propios países del sur global (Spektor, 2024). Desde los cimientos del orden liberal internacional a principios del siglo XX, los países de la periferia han apoyado las iniciativas y promesas de ese orden en formación. Varios ejemplos ilustran esta participación, como la implicación de los países latinoamericanos en la Segunda Conferencia de La Haya en 1907 (Schulz, 2017). Tras la Segunda Guerra Mundial, bajo la promesa de un nuevo orden internacional planteado por las Naciones Unidas, los países periféricos aprovecharon los principios liberales de autodeterminación de los pueblos para avanzar en su búsqueda de autonomía (Chapman, 2023). Asimismo, el uso del derecho internacional como un mecanismo para respaldar sus propios objetivos de política exterior ha sido una constante, como se evidencia en las iniciativas de los países sudamericanos en el Pacífico para la formación del derecho del mar durante las décadas de 1960 y 1970 (Aguilar, 1992). De este modo, se puede concluir que la postura crítica del sur global hacia el sistema liberal internacional responde principalmente a una estrategia de balance de poder frente a los privilegios de Occidente y a la búsqueda de un mayor margen de maniobra en un sistema donde EE.UU. y sus aliados tradicionales podrían ver disminuida su hegemonía. Esta disminución de poder podría ofrecer a los países del sur global una posición más ventajosa en las negociaciones internacionales.

Otra característica distintiva del sur global es que, aunque no se oponen frontalmente al sistema liberal internacional, sí abogan por un sistema en el que el abrumador poder de influencia de EE.UU. y Occidente sea mitigado. En otras palabras, el sur global promueve la conformación de un mundo multipolar (Spektor, 2024), en el que diversas potencias tengan una mayor capacidad para influir y participar en los asuntos globales. En este contexto, los parámetros establecidos por Occidente no serían unívocos, sino que se manejaría un abanico más amplio de posibilidades,

permitiendo que los intereses particulares de los países del sur global se ajusten, ya sea de manera conjunta o individual. El marco unipolar que emergió en la posguerra fría, cuando EE.UU. se consolidó como el hegemon indiscutible, ha sido visto como un escenario desfavorable para los intereses del sur global. La percepción de una jerarquía global en la que el poderío estadounidense imponía su perspectiva y sus propios intereses ha generado una crítica sostenida, especialmente cuando Washington ha actuado de manera caprichosa, incluso violando los estamentos jurídicos internacionales que el resto del mundo está obligado a cumplir. Ejemplos de ello incluyen la invasión de Irak y la manipulación del principio de «Responsabilidad de Proteger» (R2P) con objetivos particulares en Libia y Siria (Hogan y Patrick, 2024). En este sentido, el sur global aboga por un sistema internacional más equilibrado, en el que no predomine una única potencia, sino que exista una mayor diversidad de actores con la capacidad de moldear el orden global de acuerdo con sus propias necesidades y perspectivas.

Ello no quiere decir que automáticamente el sur global respalde las iniciativas de hegemonía global aspiradas por China, o la edificación de un mundo bipolar en el que China y EE.UU. edifiquen sus propias zonas de influencia, donde puedan imponer sus perspectivas. Una vez más, las remembranzas de la guerra fría donde las dinámicas internacionales se manejaban a partir de una lógica bipolar no han sido la más satisfactorias para los países del sur global, que terminaron por ser víctimas de la confrontación inter hegemonía de ambas potencias. Las constantes invasiones de EE.UU. y la Unión Soviética en países geopolíticamente estratégicos para sus intereses es un aspecto que los países del sur global no están dispuestos a volver a experimentar (Sanger, 2024). Por lo tanto, la dinámica inspirada por países del sur global se sostiene en la búsqueda de un mundo multipolar, bajo una lógica que señala que en tal escenario el margen de acción de los países del sur global puede ser mayor. A pesar de las constantes retóricas esgrimidas por EE.UU. en la que divide el mundo entre autocracias y democracias por un lado y adherentes al sistema liberal internacional y revisionistas por otro, la lógica imperante en el sur global es la de las potencias globales tengan restricciones a partir del ejercicio de un equilibrio de poder (Spektor, 2024).

Llegado a este punto, definidas y analizadas las características principales de estos tres bloques, es necesario analizar las dinámicas en las que estos interactúan. Particularmente se expondrá la posición que regirá al llamado bloque del sur global, al analizar sus intereses, proyecciones y estrategias de cara a este nuevo escenario geopolítico. El análisis girará por un lado en torno a los vínculos y posiciones estratégicas de los países del sur global con EE.UU. y China y cómo estos países han manifestado sus estrategias y conveniencias en este creciente escenario de competencia

de grandes potencias.² Un primer punto a destacar es la posición estratégica que los países del sur global vienen abordando de cara al actual escenario de competición de grandes potencias. Esta se resume, parcialmente, en la llamada estrategia de *hedging*. Entendida como un mecanismo de seguridad nacional, adoptada por un Estado, que incluye una combinación de elementos de cooperación y confrontación con diversas potencias globales, manteniendo una posición de no alineamiento a fin de mitigar el riesgo de verse aplastado por los intereses de las potencias globales en disputa (Ciorciari y Haacke, 2019). De modo que, en los últimos años, a medida que el escenario de confrontación inter-hegemónica se hace más evidente, los llamados países en desarrollo buscan evitar enredos con las grandes potencias, tratando de mantener una posición mucho más flexible que les permita mantener abiertas diversas posibilidades. La incertidumbre del orden internacional en proceso de reconfiguración los impulsa a mantener una posición libre de compromisos con alguno de los bandos. Los recursos de los países en desarrollo en términos materiales son limitados como para poder incidir sustancialmente en la geopolítica global, por lo que en lugar de alineamientos y compromisos buscan adaptar rápidamente sus políticas exteriores a las circunstancias más favorables del escenario que se viene experimentado (Marston, 2023).

Esta estrategia ha sido principalmente elaborada por potencias intermedias como Brasil, India y Turquía, las cuales han formulado sus enfoques de acuerdo con sus características y posiciones específicas, considerando sus propios intereses en materia de seguridad y aprovechando el contexto de rivalidad entre grandes potencias. Esto se refleja claramente en la posición actual de India bajo el liderazgo de Narendra Modi. En términos económicos, India cuenta con una economía diversificada, siendo EE.UU. y China sus dos principales socios comerciales. Aunque en los últimos años su membresía en los BRICS lo ha mostrado significativamente más cercano a China en términos de cooperación internacional (Lim y Mukherjee, 2019; Verma, 2024). Sin embargo, India es consciente de que las rivalidades históricas que mantiene con China, que incluye temas limítrofes, lo obliga a mantener vínculos estrechos con EE.UU., tal como lo manifiesta su participación en el foro estratégico del QUAD, donde participa junto Australia y Japón, quienes también mantienen una posición muy similar de temor de las potenciales medidas expansionistas que China pueda tomar en un futuro (Malhotra, 2023).

² También estará influenciada por las dinámicas con Rusia y la Unión Europea como actores relevantes del vigente escenario de confrontación que se viene experimentando. Más allá de las limitaciones económicas de Rusia, que lo colocan en un estadio secundario, circunscrito básicamente a su entorno geográfico más cercano, el actual escenario de la guerra contra Ucrania y su poderío militar lo coloca como un actor relevante en el desenvolvimiento de las dinámicas geopolíticas actuales.

Sin embargo, este delicado escenario no ha impedido que la India pueda aprovechar la vigente tensión geopolítica que se viene experimentando. La omisión del llamado de EE.UU. y sus aliados de la OTAN a sumarse a las sanciones contra Rusia ha sido un claro indicador. Prefiriendo optar por una posición de *hedging*, en la que no vea afectado su flujo comercial con Rusia por intereses que le son ajenos. De modo que la posición de la India es la de una potencia intermedia reticente a abordar alineamientos prematuros, lo cual no quiere decir que, eventualmente, podría vincularse a algunos de los bandos en disputa a fin de beneficiarse así misma o en todo caso de liderar una coalición de estados más débiles a fin de poder disuadir al más fuerte. Un escenario ventajoso desde su perfil de potencial líder del sur global, donde las demandas de la gran mayoría de los Estados en desarrollo se asemejan mucho más al de la India que al de cualquier otra potencia involucrada directamente en el conflicto interhegemónico (Spektor, 2023).

Un ejercicio similar es el que ha sido aplicado por la Turquía de Recep Tayyip Erdogan, quien ha aprovechado su posición estratégica entre la Unión Europea y Rusia, para poder ganar réditos para sus propios intereses. Su membresía en la OTAN, y su cercanía al presidente Putin lo ha colocado en una posición ventajosa, desde su mediación para el desbloqueo del trigo confiscado en el mar de negro (Picheta y Krever, 2023) hasta su papel fundamental que condicionó el ingreso de Finlandia y Suecia a la OTAN (Hayatsever y Gumrukcu, 2024). En este último escenario, Turquía ha sabido aprovechar las circunstancias, bloqueando temporalmente el ingreso de Finlandia y Suecia a cambio de concesiones por parte de la Unión Europea. Inicialmente Turquía solicitó su membresía en la Unión Europea, pero ante esta negativa, finalmente se concedió el acceso de estos dos nuevos miembros a cambio de mayores incentivos económicos y cooperación internacional. (Hayatsever y Gumrukcu, 2024). Sin embargo, esto no ha evitado que Erdogan haga un lado su vínculo cercano con el presidente Putin, puesto que reconoce que Moscú ejerce influencia sobre zonas de gran interés para Turquía, ya sea en Nagorno-Karabaj o Siria. Un aspecto que ha sido reafirmado recientemente durante la cumbre de la organización de Cooperación de Shanghái donde ambos líderes exhibieron su sintonía en materia de seguridad internacional (Cuesta, 2024). De este modo, Erdogan ha mostrado claramente como su posición estratégica en este escenario de rivalidad geopolítica puede ser aprovechado por los propios intereses de la política exterior turca.

En el caso de América latina, que históricamente ha sido situada como la principal zona de influencia de EE.UU., lo que se observa es un creciente posicionamiento de China en materia comercial, convirtiendo a la gran mayoría de los países sudamericanos en sus principales socios comerciales (Roy, 2022). Sin embargo, el nivel

de influencia mostrado por EE.UU. sobre esta región es aún hegemónica, teniendo como principal ventaja su posicionamiento estratégico militar, y el alcance que tiene a nivel jurídico y multilateral desde la dirección de la OEA. Sin embargo, la posición que estos países han mantenido a raíz de la invasión de Rusia Ucrania, ha planteado desde la perspectiva de EE.UU. un posicionamiento contrario a sus expectativas. La mayoría de los países de la región han condenado la invasión de Rusia, sin embargo, al igual que el resto de los países del sur global, esto no se ha traducido necesariamente en un alineamiento con Ucrania y con las pretensiones de EE.UU. Por el contrario, se puede señalar que los países latinoamericanos han empleado un posicionamiento cercano al llamado no alineamiento activo, es decir una posición de neutralidad frente a este conflictivo escenario geopolítico (Fortín, Heine y Ominami, 2021) En particular, esta posición es que surge a raíz de las propias experiencias de los Estados latinoamericanos en un escenario previo de competición de grandes potencias. La sombra de la Guerra Fría a lo largo de la segunda mitad del siglo XX de cierto modo ha influenciado en esta visión, considerando que Latinoamérica fue víctima constante de los golpes de estado y escenarios de violencia política respaldados por EE.UU. y sus propios intereses de seguridad nacional y política exterior (Fortín, Heine y Ominami, 2021).

Ello no quiere decir que los países latinoamericanos hayan mostrado un perfil de indiferencia a la situación de conflicto entre Rusia y Ucrania, las iniciativas de dos potencias intermedias como México y Brasil, muestran por el contrario una actuación directa en las dinámicas de negociación diplomática del conflicto en curso. México, por ejemplo, planteó ante la Asamblea General de ONU, la creación de una «delegación diplomática de alto nivel para mediar en el conflicto, que incluiría al Papa católico Francisco I, al primer ministro de la india narendra Modi, como un representante del sur global y al secretario general de la ONU Antonio Gutiérrez (United Nations, 2022). De igual modo, el presidente Lula da Silva emitió una propuesta de mediación planteando la formación de una suerte de «G-20 por la paz» que pudiese establecer lo más pronto posible el conflicto (Quiroga-Villamarín, 2024). No obstante, estas propuestas de mediación no se ajustan completamente a las premisas sostenidas por EE.UU., ya que equiparan a ambas partes del conflicto, concediendo iguales derechos y obligaciones tanto al agresor como a la víctima en la mesa de negociación. Esta postura ha sido interpretada por EE.UU. como una actitud arbitraria que ignora los principios del orden internacional basado en reglas.

No obstante, existe un elemento adicional que puede contribuir a esclarecer la postura actual de los países latinoamericanos frente a la invasión de Rusia y el socavamiento de uno de los pilares fundamentales del orden internacional basado en reglas. Una perspectiva histórica del comportamiento de las naciones latinoamericanas

en el ámbito multilateral regional revela que la presencia hegemónica de EE.UU., a menudo ejercida de manera coercitiva, ha llevado a sus vecinos del sur a recurrir a una especie de *soft balancing*, es decir, una estrategia de contrapeso dentro de los estamentos multilaterales (Friedman y Long, 2016). A lo largo de la primera mitad del siglo XX, ante la imposibilidad de confrontar directamente a EE.UU. en términos militares, los países latinoamericanos, liderados por potencias intermedias como México y Argentina, intentaron limitar la injerencia hegemónica de Washington. Este enfoque se manifestó con mayor claridad en la promulgación del principio de no intervención como norma jurídica durante la Séptima Conferencia Panamericana en 1933, un logro obtenido mediante un proceso de negociación en el que los países latinoamericanos actuaron en conjunto para presionar a EE.UU. (Nieto, 2023).

De igual modo, en una perspectiva más amplia queda claro que los países latinoamericanos históricamente han buscado diferentes niveles de balances de poder a fin de contener la hegemonía estadounidense, empleando inicialmente a la Sociedad de Naciones, dirigida por las potencias europeas como un mecanismo para poder contener la diplomacia coercitiva estadounidense o apelando al marco de la doctrina Monroe para contener las injerencias y las presiones europeas (McPherson y Wehrli, 2015). De modo que, en un nuevo escenario de competición de grandes potencias, los países latinoamericanos poseen una tradición de balances suaves que pueden volver a reanimar en el afán de no verse perjudicados por la disputa de potencias que persiguen intereses ajenos a los suyos. El contexto de la Guerra Fría también otorgó lecciones a los países latinoamericanos para poder navegar y perseguir sus propios intereses en un escenario de competición de potencias. Desde la apelación al establecimiento de un plan Marshall para Latinoamérica, hasta las propuestas de alineamiento con la seguridad nacional de EE.UU. en la región a cambio del apoyo en la seguridad económica de los países latinoamericanos (Long, 2015). Todos estos mecanismos han sido claramente un ejercicio de *hedging*, que los países latinoamericanos no dudaron en efectuar. Por lo que, existen indicios de que estos mecanismos puedan volver a ser ejercidos en este nuevo escenario de competición de grandes potencias.

Los aspectos de la política doméstica de los actores de este ajedrez geopolítico, es otro elemento a tener en consideración. Si bien esta dinámica internacional geopolítica se maneja a partir de Estados o bloques de Estados, las dinámicas internas de los actores en juego pueden definir las propias dinámicas internacionales sean focalizadas o incluso sistémicas. Algunos casos son reveladores de este escenario. Brasil ha experimentado este escenario en la transición política que vivió durante los años de la gestión de Jair Bolsonaro cuando intentó contrarrestar la creciente dependencia de Brasil de China buscando el apoyo del presidente estadounidense Donald Trump sin mucho éxito puesto que fue frenado por el Congreso brasileño, y los representantes

de la industria agrícola que se vería perjudicada si continuaba con la actitud hostil hacia China. Por el contrario, a medida que los agravios del presidente Bolsonaro continuaron, y posteriormente se dirigieron hacia la Unión Europea y la nueva administración de EE.UU. liderada por Biden, la plataforma de respaldo de Brasil a fin de no quedar aislada terminó siendo su participación en los BRICS (Stuenkel, 2024). Una figura similar parece estar experimentando la política exterior de Argentina tras la reciente asunción al poder por parte de Javier Milei, quien, al proyectar una política exterior sostenida en narrativas ideológicas, lo han impulsado a desvincular a su país de su proceso de adhesión a los BRICS, para en su lugar buscar una membresía en la OCDE. De igual modo el presidente argentino ha ingresado en un terreno de tensión con sus dos principales socios comerciales (Brasil y China), a partir de una proyección ideológica del exterior de reconfiguraciones internacionales que se viene experimentando (Bosoer, 2024).

De este modo lo que se observa son escenarios fluctuantes dirigidos por la particular posición de la política doméstica de los Estados. Una situación similar se vio reflejada, más recientemente, en las posiciones de Brasil y Sudáfrica, cuando ambos invitaron al presidente Putin a participar en la celebración de cumbres multilaterales en sus países, pretendiendo así ignorar la orden de captura de la CPI contra el presidente ruso. En un primer momento el presidente Lula Da Silva invitó a Putin a participar de la cumbre de los BRICS en Brasil garantizando que no aceptaría la orden de captura (Reuters, 2023). La misma figura con Sudáfrica al invitar a Putin a participar en la cumbre del G-20. Sin embargo, en ambos casos estos aspectos fueron abordados a partir de una tensión interna con sus propias instituciones domésticas, llevando a que Itamaraty termine por corregir las declaraciones del presidente Lula da Silva y que el poder judicial de Sudáfrica detenga las pretensiones del presidente Cyril Ramaphosa (BBC, 2023).

Otro aspecto de relieve que cumple la política doméstica en este escenario, es la fluctuante situación que viene experimentando EE.UU. en torno a su posición en el orden liberal internacional. Si bien el presidente Biden ha hecho de la defensa de este sistema su principal retórica de construcción de alianzas, esta no es una posición compartida por el expresidente Trump, quien durante su administración ya dio claros indicadores de su interés por desvincularse del sistema liberal internacional (Roy, 2023). Un escenario que podría llevar a una oleada aislacionista en EE.UU. Un escenario plausible considerando que fue precisamente una serie de incongruencias en la política doméstica estadounidense lo que llevó a que EE.UU. se recluyera en un enfoque aislacionista a lo largo de toda la década de 1920, abandonando de esta forma el liderazgo del propio sistema liberal internacional que se había encargado de diseñar y liderar tras su asunción como potencia hegemónica tras el fin de la Primera

Guerra Mundial, dejando de este modo el suficiente margen para que este organismo multilateral sea dirigido por las potencias europeas (Kupchan, 2020). Tales circunstancias podrían resultar favorables a los intereses de China que, desde tiempo atrás, se ha mantenido ansioso por tener un mayor margen de influencia en el sistema multilateral que, ante una eventualidad como esta, estaría dispuesto a copar el vacío dejado por EE.UU. (Doshi, 2021).

Finalmente, se puede señalar que el escenario de competencia de grandes potencias que se viene experimentando, llevará a una dinámica en la que tanto EE.UU. como China buscarán el respaldo de las naciones del sur global a fin de poder consolidar su posición hegemónica. Las lecciones de las experiencias previas de competición de grandes potencias, lleva a qué las tres facciones aborden cuidadosamente este escenario a fin de no recaer en contextos coercitivos que socaven sus propios intereses en una dinámica sensible propia de una era nuclear y de inteligencia artificial (Brands, 2022). Por lo qué, se espera, y de momento se ve plausible, que tanto China como EE.UU. se enfraquen en una competencia por mostrar las virtudes de su liderazgo (Clark, 2005). El viejo adagio de las relaciones internacionales, que señala que «un líder no puede liderar si los seguidores no lo siguen» (Jesse, 2016) está vigente, los dos primeros bloques son conscientes de las ofertas que tienen que hacer, y el tercero de la mejor forma de aprovechar estas circunstancias. Este liderazgo no solo se hará visible en términos financieros, comerciales o de cooperación internacional, sino que a la postre también medirá capacidades de cada uno de las aspirantes hegemónicas para poder abordar tópicos tan vitales como el cambio climático, los peligros de la inteligencia artificial y las capacidades resolutivas en el orden internacional.

Las ofertas establecidas por China que lo han colocado como el principal acreedor global y alto cooperante a través de la iniciativa de la IFR probablemente se verán alcanzados cuando se efectúe el AIIG que el G7 viene proyectando. Pero el escenario de competición es mucho más amplio. China es consciente de las fortalezas que tienen EE.UU. en temas de seguridad y de *Soft Power* y de la aún favorable imagen que posee a nivel global. El sistema político que China posee es atractivo para algunas naciones de poca tradición democrática, pero genera temor en otras, por lo tanto, China también ha buscado intensificar su papel de potencia beneficiosa a través de la mediación diplomática en resolución de conflictos internacionales. Ese ha sido el caso de la mediación entre Irán y Arabia Saudita, en marzo de 2023, qué ha ayudado a mitigar las tensiones históricas de esas dos potencias en el medio oriente (Baker, 2023). Más recientemente, la mediación entre las facciones de las autoridades palestinas de Fatah y Hamas, es otro gran ejemplo (Mackinnon, 2024). Precisamente porque es en este conflicto donde EE.UU. y sus aliados occidentales han sido fuertemente cuestionados por su poca capacidad resolutiva y sus limitaciones para

condenar a Israel. De modo que, es probable que estas y otras dinámicas se sigan reproduciendo en lo sucesivo, y que la importancia del sur global, a pesar de su heterogeneidad y la proyección poca clara de sus intereses, cobre mucha más importancia en este nuevo escenario de competición de grandes potencias.

5. CONCLUSIONES

A lo largo del texto se ha examinado el papel que desempeña el sur global en el creciente escenario de competencia entre China y EE.UU. Se ha destacado, en particular, la posición que este bloque de naciones comienza a perfilar en relación con el llamado orden liberal internacional. La conclusión principal es que estas naciones no confrontan directamente con el sistema internacional basado en normas; más bien, sus críticas se dirigen hacia los dobles estándares que Occidente ha adoptado en la aplicación de dichas normas. Además, se concluye que la postura del sur global en este contexto geopolítico se inclina hacia la búsqueda de un mundo multipolar, que les ofrezca un mayor margen de maniobra para atender sus intereses particulares de política exterior. Esta preferencia no implica necesariamente un alineamiento con ninguna de las potencias con aspiraciones hegemónicas. La forma en que los países del sur global interpretan este escenario de competición de grandes potencias se basa en la estrategia de *hedging*, que consiste en aprovechar las ofertas y oportunidades provenientes de las potencias en disputa para avanzar en sus propios intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, A. (1992). The Latin American Contribution to the Modern Law of the Sea. *Netherlands International Law Review*, 39(1), 63 - 88
- Agrawal, R. (2023, 12 de enero de 2023). Why the World Feels Different in 2023. From climate negotiations to sports to diplomacy, the global south is becoming more powerful. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/01/12/global-south-geopolitics-economics-climate/>
- Alden, C. (2023). The Global South and Russia's Invasion of Ukraine. *LSE Public Policy Review*, 3(1), 1-8.
- Al Jazeera. (2021, 29 de mayo). Philippines protests China's 'illegal' South China Sea presence. <https://www.aljazeera.com/news/2021/5/29/philippines-protests-chinas-illegal-south-china-sea-presence>
- Baker, P. (2023, 11 de marzo). Chinese-Brokered Deal Upends Mideast Diplomacy and Challenges U.S. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/03/11/us/politics/saudi-arabia-iran-china-biden.html>

- Byers, A. y Schweller, R. (2024, 1 de julio). Trump the Realist the Former President Understands the Limits of American Power. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/donald-trump-realist-former-president-american-power-byers-schweller>
- BBC. (2023, 19 de julio). Putin will not attend Brics summit - South African presidency. <https://www.bbc.com/news/world-africa-66247067>
- Blinken, A. (2023, 20 de septiembre). *Secretary Antony J. Blinken at the USAID Democracy Delivers Event*. Department of State. <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-at-the-usaid-democracy-delivers-event-2/>
- Bosoer, F. (2024, 8 de julio). La política exterior de Milei y la «Doctrina Discépolo». *Latinoamérica 21*. <https://latinoamerica21.com/es/la-politica-exterior-de-milei-y-la-doctrina-discépolo/>
- Braw, E. (2024). *Goodbye Globalization: The Return of a Divided World*. Yale University Press.
- Buzan, B. (2010). China in International Society: Is “Peaceful Rise Possible?”. *Oxford Journals Social Sciences Chinese Journal of International Politics*, 3(1), 5-36.
- Chapman, J. (2023). *Remaking the World: Decolonization and the Cold War*. *Studies in Conflict, Diplomacy, and Peace*. The University Press of Kentucky
- Clark, I. (2005). *Legitimacy in international society*. Oxford University Press.
- Cuesta, J. (2024, 3 de julio). Putin exhibe la cercanía con Xi y Erdogan en una cumbre regional en Astaná. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2024-07-03/putin-exhibe-la-cercania-con-xi-y-erdogan-en-una-cumbre-regional-en-astana.html>
- Ciorciari, J. y Haacke, J. (2019). Hedging in International Relations: an introduction International. *Relations of the Asia-Pacific*, 19(3), 367-374, <https://doi.org/10.1093/irap/lcz017>
- CNN. (2024, 18 de abril). CIA director warns Ukraine could lose war with Russia by the end of the year unless US sends more aid. <https://edition.cnn.com/2024/04/18/politics/cia-director-ukraine-russia-warning/index.html>
- Dabrowska, E. (2023, 11 de enero). *The Major Powers of the Global South and the War against Ukraine*. Centre for East European and International Studies. <https://www.zois-berlin.de/en/publications/zois-spotlight/the-major-powers-of-the-global-south-and-the-war-against-ukraine>
- Demarais, A. (2023, 22 de junio). Aid is the next battleground between China and the West. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/06/22/debt-aid-imf-g20-global-south-development-china-west-us-geopolitics/>
- Doshi, R. (2021). *The long game: China's grand strategy to displace American order*. Oxford University Press.
- Drezner, W. (2020). Immature leadership: Donald Trump and the American presidency. *International Affairs*, 96(2), 383–400.
- Fazal, T. (6 de abril de 2022) The Return of Conquest? Why the Future of Global Order Hinges on Ukraine. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2022-04-06/ukraine-russia-war-return-conquest>

- Ferguson. (2024, 4 de mayo). How to Use and Misuse History in Cold War II with China. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2024-05-05/in-us-china-cold-war-misusing-history-can-lead-to-disaster-and-conflict>
- Fortin, C., Heine, J. y Ominami, C. (2021). *El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Editorial Catalonia.
- Friedman, M. y Long, T. (2016). Soft balancing in the Americas: Latin American opposition to U.S. intervention, 1898–1936. *International Security*, 40.
- Guterres, A. (2021, 24 de octubre). *Remarks on the 50th anniversary of General Assembly Resolution N° 2758*. United Nations. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2021-10-24/remarks-the-50th-anniversary-of-general-assembly-resolution-2758>
- Hayatsever, H. y Gumrukcu, T. (2024, 23 de enero). Turkey approves Sweden's NATO membership bid after 20-month delay. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/turkey-set-approve-swedens-nato-membership-bid-after-long-delay-2024-01-23/>
- Headey, D. (2008). Geopolitics and the effect of foreign aid on economic growth: 1970–2001. *Journal of International Development*, 20(2), 161–180. <https://doi.org/10.1002/jid.1395>
- Harris, K. (2024, 16 de febrero). *Remarks by Vice President Harris at the Munich Security Conference*. The White House. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2024/02/16/remarks-by-vice-president-harris-at-the-munich-security-conference-munich-germany/>
- Lim, D. y Mukherjee, R. (2019). Hedging in South Asia: balancing economic and security interests amid Sino-Indian competition. *International Relations of the Asia-Pacific*, 19(3), 493–522. <https://doi.org/10.1093/irap/lcz006>
- Hogan, E. y Patrick, S. (2024, 20 de mayo). A Closer Look at the Global South. The revival of the concept signals enduring frustration with inequalities embedded in the global order. <https://carnegieendowment.org/research/2024/05/global-south-colonialism-imperialism?lang=en>
- Ikenberry, (2020). *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*. Yale University Press
- Ikenberry, (2024). Three Worlds: The West, East and South and the competition to shape global order. *International Affairs*, 100(1), 121–138. <https://doi.org/10.1093/ia/iia284>
- Jesse, N. (2016). The leader can't lead if the followers don't follow it. En *Small States in the International System. At Peace and at War*. Lexington Books.
- Kapur, S. y Lebowitz, M. (2023, 11 de diciembre). Republican senators say Ukraine should cede land and cut a deal with Putin to end the war. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/politics/congress/jd-vance-says-ukraine-cede-land-cut-deal-putin-end-war-rcna129195>
- Kellogg, K. y Fleitz, F. (2024, 11 de abril). America First, Russia & Ukraine. *America First Policy Institute*. <https://americafirstpolicy.com/issues/america-first-russia-ukraine>
- Kupchan, C. (2020). *Isolationism: A History of America's Efforts to Shield Itself from the World*. Oxford University Press.

- Lockett, H. (2023, 13 de abril). Brazil's Lula calls for end to dollar trade dominance. Leftist president lends his voice to Beijing's efforts to boost renminbi's role in global commerce. <https://www.ft.com/content/669260a5-82a5-4e7a-9bbf-4f41c54a6143>
- Long, T. (2015). *Latin America Confronts the United States: Asymmetry and Influence*. Cambridge University Press.
- Malhotra, A. (2023, 1 de mayo) Engagement, not Entanglement: India's Relationship with the Quad. *Georgetown Journal of International Affairs*.
- Mackinnon, A. (2024, 23 de julio). China Tries to Play Power Broker Among Palestinians. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2024/07/23/china-hamas-fatah-unity-agreement-palestine/>
- Marston, H. (2023) Navigating great power competition: a neoclassical realist view of hedging. *International Relations of the Asia-Pacific*, 24(1), 29-63, <https://doi.org/10.1093/irap/lcad001>
- McPherson, A. y Wehrli, Y. (2015). *Beyond Geopolitics: New Histories of Latin America and the League of Nations*. University of New Mexico Press.
- Miliband, D. (2023, 189 de abril). The world beyond Ukraine: the survival of the west and the demands of the rest. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/ukraine/world-beyond-ukraine-russia-west>
- Nieto, W. (2023). *Política exterior peruana y hegemonía americana: relaciones bilaterales entre el Perú y los Estados Unidos en el Sistema Interamericano (1906- 1929)*. [Tesis de pregrado. Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/bd80eb07-9479-430c-9e37-3d24e60dabb8>
- Osborn, C. (2023, 22 de septiembre). Who should Lead the Global South? At the United Nations, Lula makes the case for Brazil. <https://foreignpolicy.com/2023/09/22/united-nations-unga-lula-brazil-speech-zelensky-ukraine-biden-labor-union/>
- Picheta, R. y Krever, M. (2023, 17 de julio). Rusia dice que el acuerdo sobre cereales del mar Negro con Ucrania está 'terminado'. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/07/17/rusia-acuerdo-cereales-mar-negro-ucrania-terminado-trax>
- POLÍTICO. (2020, 20 de mayo). Anti-China sentiment is on the rise. <https://www.politico.com/news/2020/05/20/anti-china-sentiment-coronavirus-poll-269373>
- Power, S. (2023, 16 de febrero). How Democracy Can Win. The Right Way to Counter Autocracy. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/samantha-power-how-democracy-can-win-counter-autocracy>
- Power, S. (2023, 15 de agosto). *Administrator Samantha Power's Keynote Address at the University of South Pacific*. USAID. <https://www.usaid.gov/news-information/speeches/aug-15-2023-administrator-samantha-powers-keynote-address-university-south-pacific>
- Quiroga-Villamarín, D. (2024, 12 de julio). Ghosts of Alignments Past: Understanding Latin American Proposals for 'Mediation' in the War against Ukraine. <https://doi.org/10.1111/blur.13590>

- Reuters. (2023, 9 de septiembre). Putin would not be arrested in 2024 Brazil G20 meeting, Lula says. <https://www.reuters.com/world/lula-says-putin-would-not-be-arrested-2024-brazil-g20-meeting-2023-09-10/>
- Roy, D. (2022). *China's growing influence in Latin America*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgroundunder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>
- Roy, D. (2023). Emphasizing Democracy Hampers Biden's Foreign Policy. *Georgetown Journal of International Affairs*, 24(1), 99-106. <https://doi.org/10.1353/gia.2023.a897707>
- Rudd, K. (2022). *The Avoidable War: The Dangers of a Catastrophic Conflict between the US and Xi Jinping's China*. Public Affairs.
- Sanger, D. (2024). *New Cold Wars: China's Rise, Russia's Invasion, and America's Struggle to Defend the West*. Crown Press
- Schulz, C. (2017). Accidental Activists: Latin American Status-seeking at The Hague, *International Studies Quarterly*, 61(3).
- Sciotto, J. (2024). *The Return of Great Powers: Russia, China, and the Next World War*. Dutton
- Shidore, S. (2023). The Return of the Global South. Realism, Not Moralism, Drives a New Critique of Western Power. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/world/return-global-south-critique-western-power>
- Spektor, M. (2023, 18 de abril). In Defense of the Fence Sitters. What the West Gets Wrong About Hedging. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/world/global-south-defense-fence-sitters>
- Spektor, M. (2024, 15 de abril). *The US, the West, and international law in an age of strategic competition*. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/the-us-the-west-and-international-law-in-an-age-of-strategic-competition/>
- Takach, G. (2024). *Cold War 2.0: Artificial Intelligence in the New Battle between China, Russia, and America*. Pegasus Books
- The Guardian. (2021, 15 de septiembre). The US, UK and Australia forge a military alliance to counter China. <https://www.theguardian.com/australia-news/2021/sep/15/australia-nuclear-powered-submarines-us-uk-security-partnership-aukus>
- Tianyi S. (2016). Regional Risk and ASEAN States' Hedging Strategy. *World Economics and Politics*, 30(5), 74-102.
- United Nations. (2022, 22 de septiembre). At UN, Mexico proposes a high-level diplomatic delegation to mediate between Russia and Ukraine. <https://news.un.org/en/story/2022/09/1127731>.
- Verma, R. (2024). India's quest for status and neutrality in the Russia-Ukraine war: BRICS, a case study. *International Journal*, 79(1), 61-78.
- White House. (24 de septiembre de 2022). *Indo-Pacific Strategy of the United States*. White House. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>

- Zainul, H. y Chan, G. (2023). Asia is Reshaping the Geopolitics of Health. *Georgetown Journal of International Affairs*, 24(2), 224-233. <https://doi.org/10.1353/gia.2023.a913650>
- Zheng, H. y Li, Ch. (2022). Can money buy friendship?—Evidence from the US and China's competition for influence through foreign aid. *The World Economy*, 45(10).
- Zengerle, P. y Pamuk, H. (2021, 13 de setiembre). Blinken defends Afghan withdrawal at testy U.S. Congressional hearing. Reuters. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/afghanistan-blame-game-shifts-us-congress-blinken-testifies-2021-09-13/>
- Zhou Bo, Z. (2024, 13 de mayo). America, China, and the Trap of Fatalism. How to Manage the World's Most Important Relationship. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/america-china-and-trap-fatalism>

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2024
Fecha de aprobación: 22 de octubre de 2024